



Nombre: Ascanio (Canito) Arosemena Chávez. (Dirigente estudiantil).
Nacido en la ciudad de Panamá el 22 de diciembre de 1944.
Fallece el 9 de enero de 1964.
Hijo de Marcelina Chávez y de Ascanio Arosemena.
Realizó sus estudios en el Instituto Nacional y la Escuela Profesional “Isabel Herrera de Obaldía”.
Durante su vida estudiantil participa activamente en organizaciones culturales, humanitarias y deportivas.
Fue un destacado miembro de la Cruz Roja Juvenil.
Participó activamente en los hechos históricos, conocidos como la Gesta Heroica del 9 de enero de 1964, cuando es herido mortalmente “para alcanzar la grandeza y la inmortalidad en aras de un Panamá digno y soberano”.
Es considerado el primer Mártir de la soberanía nacional.
Fuente: César Del Vasto

A la memoria de Ascanio Arosemena

por Oda E. Morán

Alumna del IV Año de la Escuela Profesional

Publicado en: La Hora, jueves 16 de enero de 1964.

La vida te quitan cuando tu sentías
colmar a los tuyos de felicidad
pues con tus esfuerzos muy pronto serías
un gran profesional a cabalidad.

Pero tus anhelos se enardecieron
cuando de tus venas la sangre vertías
balas asesinas a ti alcanzaron

saciando la sed que las consumía.

Por nuestros derechos te siegan la vida
joven, leal y valiente patriota
dejaste hoy a tu familia herida
y tus compañeros... lloran tu gloria.

Dios ha de recibirte ¡enhorabuena!
por haber sido, Ascanio Arosemena,
un defensor de la tierra Istmeña
y el primero en morir por tu bandera.

Has cumplido con Dios y con la Patria
y con el saludo que tu escuela enseña.
Un grito se agita en nuestra memoria
adiós compatriota, Ascanio Arosemena.

El día que Marcelina me habló de Ascanio Arosemena

Por Manolo Álvarez

Aquella tarde del 9 de Enero de 1964, él estaba parapetado detrás de una barricada cercana al edificio de la lavandería de Ancón, que hoy es la sede de la Dirección de Investigación Judicial (DIJ). Aquella instalación se encontraba bajo la administración estadounidense, en aquel entonces. Su hermano Carlos lo avistó a la distancia, cuando el primero iba en una de aquellas manifestaciones de aquel día, por el área de la Asamblea Legislativa.

Marcelina Chavez falleció el 24 de septiembre de 2011 a la edad de 84 años. Años anteriores había conversado con Marcelina en diversas ocasiones, pero nunca de manera tan formal como aquel 8 de enero de 2009, cuando me recibió en la sala de su residencia localizada a la entrada de Quarry Heights en las faldas del cerro Ancón.

Ella cargaba a cuestas el dolor de haber perdido a Ascanio Arosemena aquel 9 de enero de 1964 y aunque el tiempo había transcurrido aquella pena nunca la había abandonado. Me contó casi todo, como si lo estuviera viviendo siempre en presente y nunca en pasado. Me relató su llegada al Cuarto de Urgencias del Hospital Santo Tomás, en busca del cuerpo inerte de su hijo fallecido.

Camino al centro médico miles de preguntas y dudas pasaban por la mente de doña Marcelina, ya que estaba casi segura que encontraría todo destrozado el cuerpo de su hijo Ascanio, debido al fragor de todo lo sucedido, cuyos reportes a través de los medios de comunicación social la mantenían todavía en vilo.

Por las informaciones ella sabía que Ascanio había socorrido a varios de los primeros heridos panameños por las balas que disparaban los soldados estadounidenses desde el otro lado de la cerca de alambre de ciclón que aislaba el territorio de la Zona del Canal del resto de este país llamado Panamá. Pero el destino quiso que Ascanio fuera

la primera víctima mortal del total de 21 que murieron en Panamá y Colón, donde también otros 500 panameños resultaron heridos.

Por supuesto que Marcelina no lo vio caer, pero se imaginaba una y mil escenas más sobre las circunstancias y formas en que había muerto su hijo. Las lágrimas no cesaban de brotar de sus ojos, mientras se acercaba al hospital Santo Tomás. El auto terminó su recorrido en un tiempo que a Marcelina le pareció casi tan eterno como la eternidad misma. Ella se bajó del automóvil y corrió hacia adentro, donde la esperaba un doctor conocido que la llevó a donde yacía el cuerpo inerte del hijo de sus entrañas.

En ese momento aquella escena tan real volvió a impactarla, puesto que con sorpresa observó que en el cuerpo de su hijo no se notaba el impacto de las balas y hasta parecía que Ascanio estaba como dormido. Marcelina miró al médico desde la cortina acuosa de las lágrimas que brotaban de sus ojos hasta bañar su rostro de madre inconsolable por el dolor de aquella irreparable pérdida. “Doctor pero cómo murió si yo no le veo ni una sola herida”, le preguntó Marcelina al galeno. Durante esa entrevista el camarógrafo Jonathan Navarro y yo guardábamos un profundo y respetuoso silencio, mientras doña Marcelina la daba vida a aquel trágico relato, en el que contaba cómo parte de su vida se había ido con el último suspiro de Ascanio.

“¿Doctor?”, volvió a preguntar. De inmediato, pero de forma pausada el médico le dijo “Marcelina ven acá; acércate y toca aquí”. Ella se acercó al cuerpo de Ascanio como se lo pedía el médico. Miró el antebrazo derecho de su hijo donde notó un pequeño orificio en la parte interna. Volvió a mirar al doctor, quien de inmediato comprendió la interrogante de aquella silenciosa mirada.

La bala le entró por el antebrazo y le corrió hasta el pulmón. “Eso lo mató”, le explicó el galeno.

Sin embargo ella no podía creer que por aquel pequeño orificio se la había ido la vida a su hijo. Por esa razón metió su dedo índice en aquella diminuta herida. En ese momento de la entrevista Marcelina guardó silencio, como para tomar algo de fuerza para continuar. Luego se levantó de su silla, caminó hacia una de las recámaras de su casa de donde luego retornó con una casaca de tela gruesa color verde, con una franja blanca que atravesaba su pecho; la misma que vestía Ascanio cuando fue herido de muerte. Por el correr del tiempo, aquella prenda de vestir se había encogido. Una casi ya invisible mancha de sangre aún se notaba en la tela. Y en la parte interna de la manga derecha, el huequito por donde había entrado la bala.

Pero no solo eso, Marcelina también mostró un par de medias blancas, que estaban rotas en la parte de los talones. Ella explicó varios puntos. Contó que la bala hirió a su hijo cuando él hizo el ademán de lanzar una piedra o una bomba molotov. En ese preciso instante recibió el balazo. Indica Marcelina que en ese instante, Ascanio se apretó la herida con la mano izquierda, mientras se quejaba de dolor. Un compañero le decía que se soltara el brazo herido, pero él decía que la bala lo quemaba. Me dijo doña Marcelina que casi desfallecido por el dolor Ascanio se soltó el antebrazo, y entonces la bala como que siguió su curso hacia el área del pulmón derecho.

Realmente no sé a estas alturas si esta parte del relato tenga algún sustento científico, pero fue así que me lo contó, tal cual se lo contaron. Por supuesto que estos datos se lo suministraron a Marcelina, quienes acompañaban a Ascanio.

También narró que las medias blancas que calzaba Ascanio se rompieron, debido a que sus pies quedaron fuera del automóvil que lo condujo al hospital, por lo que en algún momento sus talones rozaron contra la carretera.

Estas prendas de vestir las guardaba doña Marcelina como un verdadero tesoro testimonial de lo que vivió Ascanio.